



Mi intención era resumiros o ponerlos en contacto con el conjunto de terapeutas que Haley y Hoffman entrevistaron en uno de los libros más importantes de las distintas personas que han tenido que ver con Bateson con Ruesch, y, por tanto, con el desarrollo de Palo Alto.

Sin embargo, pensaba, que aparte de esto, tendríamos que hablar un poco del fundamento de todo este modelo comunicacional. Entonces, para que por lo menos, de viva voz, escuchéis un poco ese fundamento, yo voy a tratar de exponeros alguno de los rasgos fundamentales de la patología de Ruesch. La patología de Ruesch que dará paso a esa comprensión de la aplicación de los modelos terapéuticos de la escuela de Palo Alto.

Como básicamente voy a empezar con el propio sistema de Ruesch... vamos a considerar la tipología.

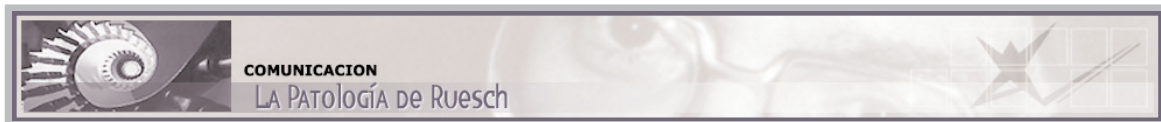
Un aspecto que puede ser importante, y quizás, para llamaros la atención sobre muchos aspectos que ya he desarrollado a lo largo del curso, será un poco la distinción de los niveles de comunicación. Como sabéis, la soledad, sólo en la medida en que el individuo sea capaz desdoblarse, solo así podría hablarse de proceso comunicacional, en la medida en que el individuo sea capaz de distinguirse en dos dimensiones. Pero, básicamente para que haya comunicación es necesario siempre, al menos, dos polos. Hablamos de comunicación diádica o interindividual cuando nos encontramos con que el circuito comunicacional está realizado por dos individuos. Por el contrario, cuando ya apelamos a una red de comunicación, estamos aludiendo generalmente a un grupo, y en ese grupo hay distintas parejas, hay distintos individuos. En este sentido, hablaríamos de comunicación intragrupal, aludiendo al conjunto de relaciones que los distintos individuos de un grupo mantienen entre sí.

Hablamos de comunicación intergrupala cuando son los microgrupos sociales los que tienen relación, y, por lo tanto, comunicación entre sí.

Y, por último hablaríamos de una comunicación intraindividual. Nos referimos a ese sujeto que se desdobla en sujeto y objeto para ser capaz de mantener una relación consigo mismo.

En todas estas comunicaciones intervienen factores de carácter cognitivo, pero también factores de valores, también factores afectivos, factores emotivos, etc.

Como en días pasados ya hablábamos un poco de problemas de los objetos internos, yo querría referirme ahora mismo a dos conceptos: el concepto de estilo y el concepto de relación objetal. Con el concepto de estilo nos referimos a lo idiosincrático de cada individuo, es decir, sus formas características de cognición, nos referimos a la manera como organiza sus mensajes, a la manera como sitúa sus relaciones. Pero si tuviéramos que bajar más al fondo, más a lo profundo de los que es el estilo, entonces tendríamos que hablar



de relaciones objetales.

En la relación objetal lo que queremos indicar es cómo un individuo gestiona, plantea, establece sus propios vínculos. Esta es una distinción que puede ser importante. Todos nosotros tenemos funciones sociales, nosotros tenemos roles sociales, y se dice caracterizaciones personales. Andamos por la vida como ciudadanos, como hombre, como mujer, como padre, como hijo, como productor, como play boy, serían papeles sociales que tienen su texto. En este sentido, estos papeles nos dicen, en cierta manera, no sólo cómo tenemos que presentarnos....

Nos todos somos conscientes de los roles que jugamos, no siempre somos conscientes de que, al ser trabajadores estamos jugando un texto que nos obliga a ponernos en una situación determinada. Pero cuando estamos jugando unas veces de play boy, de seductores, otras veces de listillos, otras veces de no sé qué, sí jugamos textos muy definidos por la cultura en la cual estamos inmersos. El gran problema viene cuando por debajo de estas relaciones, hay otras relaciones más profundas, como son, efectivamente, los problemas con nuestros vínculos. No es un texto que tengamos escrito. Es, muchas veces, un texto escrito incluso contra nosotros. Es un texto que resuena interiormente, que resuena con vivencias, de agrado, de desagrado, de placer, negación del goce, de independencia, de dependencia, de autonomía, de desidentidad, etc, etc.

Tú te presentas a mí, y yo trato de analizar tu self: quién eres tú, desde como tú te ves obligado a presentarme a mí. Pero inmediatamente lo que yo trato de recoger en eso que tú me presentas es qué es lo auténtico tuyo. Cuando vienes a mí sé que me presentas una imagen, quiero saber qué hay de verdad en ti mismo.

Pero, en último término, el problema de la terapia no es más que poner de manifiesto el estilo de la personalidad en cuanto a la manera de plantear sus vínculos fundamentales. Vínculos con los padres, pero vínculo también con el gozo, con el objeto de gozo, vínculo con el objeto amoroso, vínculo con la amistad, vínculo con la lealtad; todo eso, concatenado no en valores abstractos sino en personas concretas. Esta sería la dinámica fundamental.

Por lo tanto, tendríamos que decir cuando hablamos de relación objetal estamos hablando precisamente de ese mundo interior nuestro que media, o que determina el propio contacto con los objetos externos: ese mundo de fantasmas, ese mundo de imágenes, ese mundo de vivencias, puede ser en un momento determinado la inseguridad frente a una valencia más o menos positiva. Alguien te gusta, sin embargo "gustarte esa persona" tiene una valencia negativa, esas son las personas malas, a las que uno no puede dirigirse, son obscenas, lo ponen a uno en la inseguridad, lo llevan al huerto, etc, etc.

En este sentido, pues, hablaríamos de una comunicación intraindividual, con manifestaciones

intragrupales y, por supuesto, con manifestaciones intergrupales.

Desde aquí vamos a ver cómo Ruesch plantea el problema de la psicopatología sobre el establecimiento de modelos comunicacionales.

En primer lugar lo que hay que decir es que Ruesch hace una teoría de la personalidad. (Se puede apreciar que poco tiene que ver con los roles de Rogers...) Ruesch trata de encontrar distintas posibilidades de estructuración del individuo. Una estructuración que se debe a los procesos de vinculación y de socialización, una estructuración que le permite al individuo dotarse de un estilo, tanto en la organización de sus mensajes como en el mantenimiento de sus propias relaciones.

Esta psicopatología de Ruesch, sin embargo, no es una psicopatología que se distinga nítidamente de una psicología de la normalidad. Los modelos de personalidad de Ruesch valen tanto para la personalidad normal como para la personalidad descompensada. En todo caso, habrá procesos o mecanismos que figuren en estas estructuras y que se puedan manifestar como patológicas por procesos de descompensación. Hay una descompensación y ya no te sirve lo que hasta ahora te ha servido para mantener la normalidad de tus relaciones interpersonales. Funcionas con tus textos bien aprendidos, eres una buena hija, eres trabajadora, eres honesta, funcionas bien..., el problema es cuando, a lo mejor, te metes en otra movida, vas a generar un nuevo vínculo, y te descompensas totalmente.

Podríamos hacer la primera clasificación. En un lado del cuadro pondríamos estructuras de la personalidad y en paralelo pondríamos sus estructuras patológicas correspondientes.

Las estructuras de personalidad que Ruesch designa serían básicamente las siguientes: Ruesch lo que hace es darnos una tipología estructural de la personalidad que se correspondería con cierto tipo de denominaciones clásicas en la patología tradicional.

ESTRUCTURAS DE LA PERSONALIDAD	ESTRUCTURAS PATOLÓGICAS
Personalidad infantil	Afecciones psicósomáticas
Personalidad de acción	Psicopatías o impulsiones
Personalidad demostrativa	Histeria
Personalidad lógica	Neurosis obsesiva
Personalidad retraída y no participante	Psicosis esquizofrénicas
Personalidad ansiosa y temerosa	Neurosis fóbica y la angustia
Personalidad deprimida	La melancolía y las depresiones

## La personalidad infantil.

Se caracteriza por un predominio del lenguaje somático. Al hablar de lenguaje somático estoy intentando distinguir entre lenguaje corporal y lenguaje somático. Un lenguaje corporal implica un nivel de unidad y de totalización de la personalidad que no tiene, por ejemplo, cuando, en nuestra interacción, intervienen más factores orgánicos o más factores fragmentados de nuestro propio cuerpo. Habría que entender en este sentido lo de somático. Que emplea, además, los síntomas con fines de control social, y que posee determinado tipo de dificultades en cuanto a la capacidad de recepción de información y en cuanto también a la propia actuación.

Respecto de la sintomática con fines sociales, demasiado está en nuestra cabeza los infartos de miocardio, las úlceras, los desmayos, los vértigos, los dolores de cabeza, es decir, toda esa panoplia de síntomas que, en un momento determinado, permiten manejar una situación que puede presentarse como conflictiva: eliminar, evitar, cortar una discusión, eliminar o cortar un proceso de autonomía o de ruptura de la dependencia, etc.

Estas personalidades tienden más a dar importancia y relevancia a los estímulos propioceptivos en detrimento de los estímulos estereoceptivos. Es gente que permanentemente les veréis con dificultades de corazón, de estómago, de hígado ... es decir, es la somática, la orgánica, puesta permanentemente en ebullición, mientras todos los estímulos del medio exterior, si se consideran, se consideran siempre en función de lo que van a desencadenar internamente.

Por ello, su percepción del mundo externo es siempre bastante pobre, de la misma manera que es bastante pobre la relación judicativa que establecen con ese mismo mundo exterior. Todo lo que no tenga relevancia para su dolor o su malestar no se le concede importancia. Los juicios van estar referidos a eso siempre.

Todos vosotros sabéis cómo en las familias funciona la época aquella del aborto, la úlcera aquella, el período aquel del infarto, el proceso aquel otro infeccioso que nunca se acabó, que los médicos no aclararon nunca. Son siempre elementos que llegan, incluso, como a cronologizar la historia de una familia. A veces hay familias que hacen la cronología por las muertes y por los nacimientos y a veces, hay familias que hacen la cronología por los grandes acontecimientos de cuando se estuvo en el hospital o se tuvo aquella enfermedad gravísima.

En este sentido, dice Ruesch que la transmisión y recepción de mensajes es bastante pobre y el canal predominante siempre orgánico. Y que es a través de este canal orgánico, como pasaría en las histerias (que lo veremos posteriormente) , dónde aparecen ciertas señales significativas. Todo esto hay que tenerlo en

cuenta porque no se eligen al azar los órganos afectados, de la misma manera que tampoco se eligen al azar las zonas histerógenas, sino que hay una determinación causal y simbólica muy exquisita y muy clara respecto a qué zona orgánica se elige como portadora de síntomas o qué zona orgánica se queda, digamos que, histerizada.

Hablando en término figurado Ruesch dice: "piensan con sus cuerpos, sienten con sus cuerpos, y hablan con sus cuerpos". La corrección habría que hacerla en el sentido que he indicado anteriormente: piensan con sus órganos, sienten con sus órganos y hablan con sus órganos. Este es un elemento importante.

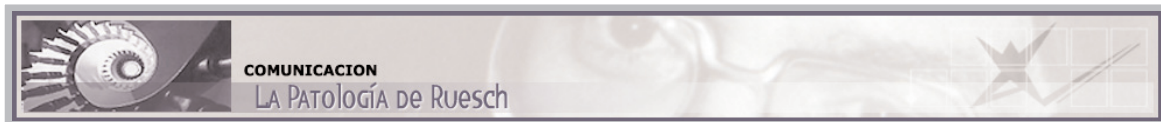
Si analizamos la situación familiar de esta personalidad infantil siempre llegamos a hechos similares. Esta es gente que procede de medios familiares en donde hay una relación de disarmonía entre los padres. Esta relación de disarmonía obliga siempre a que aparezca una figura dominante, una figura autoritaria, castradora, mientras que la otra figura conyugal o parental es una personalidad que nunca ha sido tenida en cuenta, ni en las decisiones, ni, por supuesto, a la hora de elaborar los proyectos de la familia. Pero, ojo aquí, que no es oro todo lo que reluce. Es decir, no basta con que una figura se presente como autoritaria para ser autoritaria, no basta con que una figura aparezca como castradora para ser castradora tendréis que ver que hay muchas dinámicas de la familia precisamente para que el castrador a veces se disfraza con el otro. Digamos que el primer golpe de vista nunca es suficiente para saber quién es la figura dominante es estos casos.

Por otro lado, es una familia muy ansiosa. Es una familia que por relación a sí ya mantiene conflictos en su relación. Y el niño incrementa estos conflictos al venir al mundo. Serán padres que van a tratar de controlar sus ansiedades cuidando el cuerpo fundamentalmente del niño. Permanentemente remitiéndole a un estado de infantilización casi continua. En este sentido, serán padres que cuidarán bastante el cuerpo del niño pero siempre remitiendo sus posibilidades de maduración, sus posibilidades de desarrollo. Esto sería lo esencial de la personalidad infantil.

### **La personalidad de acción.**

La personalidad de acción es la personalidad que todos vosotros habréis escuchado hablar como personalidad psicopática. Los psicópatas es una de las categorías más difícil de analizar en los momentos presentes.

Por ejemplo, en el texto de Caparrós ya las psicopatías se encuentran ahí con que hay una cantidad de acepciones respecto a ese término que es verdaderamente increíble tener en cuenta. Psicópata, actualmente, puede ser un yonki, puede ser un delincuente, un asesino, el psicópata puede ser un policía, puede ser un dictador... Es decir, la categoría es bastante fluida.



Los elementos fundamentales que habría que tener en cuenta según Ruesch serían:

En primer lugar, que el lenguaje predominante del psicópata es la acción. Es decir, para el psicópata, la acción siempre es un lenguaje, un vehículo para comunicar, y, en este sentido, la acción está permanentemente dispuesta, permanentemente exagerada. Lo que indica, por otro lado, que en estas personalidades el intercambio verbal es muy pobre, muy restringido. Digamos que habría como una cierta incapacidad de transmitir sentimientos o pensamientos con palabras o gestos. En ese sentido, si en algún momento trata de exponer un pensamiento lo que va a hacer recurrir a complicadas maniobras físicas. No encuentra que la palabra lo traduzca ni que el gesto lo traduzca. De ahí esa permanente incapacidad para desde el propio nivel verbal, esa inclinación de la personalidad de acción a la violación, a la violación continua, desde su expresión más gráfica, puede ser desde la agresión sexual a una persona, como puede ser una agresión simbólica, una agresión con cosas, una alteración de orden, una alteración del propio habitáculo, de vivienda, etc.

Para el psicópata prima el mundo externo sobre el mundo interno. En el mundo interno no se desenvuelve bien. Es persona con poca capacidad intrapersonal, intrasubjetiva de referirse consigo mismo. Tiene un mundo bastante pobre. No soporta la soledad ya que su capacidad de sentir, o de pensar es bastante limitada. En este sentido fijaros la inoperancia de lo que pueden ser métodos sociales de educación. Por ejemplo, la cárcel de Huesca que presuntamente es una cárcel para psicópatas, donde el método de tratamiento más usual es, aparte de la gran paliza, las celdas de aislamiento, la soledad etc.

Cada vez que se ve obligado a introspeccionarse, en esa misma medida, aparecen fuentes incontenibles de ansiedad y, por lo tanto, de insatisfacción.

En cuanto a su relación con los otros digamos que el psicópata no concede realidad propia al otro. El otro es alguien que es una pura extensión de uno mismo. Utiliza frecuentemente a los otros. Los trata, a veces, como apoyo suyo, como extensión de su propio cuerpo, muy generalmente como productos de deshecho, casi siempre como objetos que puede, que debe manipular. Un elemento importante del psicópata sería su clarividencia para con las necesidades de los otros. Él, que huye de la introspección, sin embargo tiene un gran poder para inmediatamente percatarse de los fallos de las otras personas y, sobre todo, de las necesidades, que suele utilizar en beneficio propio.

En cuanto a su self, es un self que necesita ser gratificado por los otros, reforzado, exclusivamente al nivel de que se reconozcan sus acciones. Encontrareis muchas de estas personalidades, por ejemplo, cuando en juicios se declaran culpables de cosas que no han hecho, cuando en el juicio dicen los periodistas: "y fríamente enumera toda la larga serie de sus actos". Necesita que se le dé reconocimiento. No importa que sean buenas o malas sino que se le adjudiquen las acciones que realmente ha cometido, y si puede

incrementarlas mejor. Recordad el gesto ese de los "loqueros" de Vallecas cuando aludiendo al chavalito que roba un coche y ya "la pasma" lo ha rodeado, cuando ya lo están segando a tiros dice: "qué bronca de ésta me veo en televisión".

Referente a qué familia pertenece el psicópata, fundamentalmente es una familia también de acción. Son generalmente familias en las que si uno está callado uno pasa generalmente inadvertido. Solamente se repara en uno cuando uno actúa, interviene, moviliza, quebranta el orden. Es una familia que no da nunca respuestas verbales al niño. Es también una familia que no tiene estabilidad en cuanto a los valores. Es decir, lo bueno y lo malo, lo bello y lo feo, no dependen de pautas más o menos estables independientemente de la acción de los individuos sino que está conectada al actuar mismo de los individuos, a su propio humor. Lo que hoy es bueno mañana puede ser malo, lo que hoy es bonito mañana puede ser feo, todo depende de la situación y del estado de humor en el que se encuentra. El niño se encuentra finalmente con su única posibilidad de existir, su única posibilidad de convivir, es actuar, es intervenir, es querer cosas, es traer, robar, romper, arrojar cosas, atacar a la gente, hacer travesuras. Pero, sobre todo, causar siempre algún tipo de acción que produzca, impresión en el agente y que, por lo tanto, le dé a él consistencia de su propia existencia.

Hay un equilibrio interior muy precario en el psicópata. Sí se desarrolla en el psicópata una enorme capacidad de observar los acontecimientos, las personas, y las cosas, como medida que le va a permitir, en un momento determinado, manipular, dominar, esas cosas, aunque todo esto no implica un proceso interior de elaboración.

### **La personalidad demostrativa.**

Es la que en psicopatología clásica se ha llamado la personalidad histérica.

Hay personas que en lugar de actuar con personas, en lugar de actuar en situaciones conflictivas, en lugar de actuar con cosas, actúan con sus mediaciones simbólicas. Les gusta más la relación con el símbolo de una persona que con la persona misma, con la representación de una situación que con la situación misma, con la representación de cosa que con la cosa misma. La cosa poseída, deja de tener ya encanto. Se añoraba mucho más su imagen. De la misma manera que el personaje amado es más amado cuanto más alejado esté, cuanto menos posibilidad se tenga de entrar en contacto con él en la vida cotidiana.

Estas personas han desarrollado un sistema de simbolización que, en principio, parece que es una simbolización como muy perfecta, muy desarrollada. Sin embargo, la capacidad simbólica del histérico es muy restringida, es pobre finalmente. Utiliza la acción, utiliza lo verbal, utiliza el cuerpo, pero siempre en funciones emblemáticas, en funciones simbólicas. El cuerpo y la acción siempre quedan remitidos a un

segundo plano. Os parecerán maravillosas en su actuación, de escenario. Pero, eso, tienen que estar en un escenario, bajan abajo y ya no saben intervenir.

Actualmente, todos los grandes casos de las histerias antiguas, de las histerias de conversión, hoy existen muy restringidamente. Hoy os será muy difícil encontrar una histeria de conversión, con una parálisis, o con una ceguera funcional. Hoy, diríamos básicamente que las manifestaciones que tiene la histeria de conversión serían manifestaciones de carácter sexual: frigidez, impotencia... y en todo caso anestias parciales. Anestias que afectan ,a las extremidades, anestias que un poco por el tipo de vida que tenemos, se sobrellevan porque quedarían como más enmascaradas.

El histérico amenaza siempre con el cuerpo pero, como diría el refrán, nunca da. Amenaza pero siempre se queda corto. Estimula la necesidad de que se le toque, estimula la necesidad de que se le cuide, pero cuando se le va a tocar, se le va a cuidar, se aleja. Siente una enorme repugnancia. Hay incluso algún autor actualmente que dice: "el cuerpo del histérico, el cuerpo de la histérica, es un monumento fúnebre, es un hermosísimo monumento al deseo muerto"

La personalidad demostrativa es una personalidad de gran labilidad emocional. Tiene también un alto poder de sugestionabilidad, bastante alto. Y, hay, quizás, una característica de esta ambigüedad, de esta labilidad, los dos registros de su acción. Hay siempre discordancia entre lo que dice y lo que hace. Hay siempre incongruencia en estos planos. Dice que se parece a su madre, pero continuamente actuará como su padre. Ama a su padre de distinto sexo, lo pondrá idealizado, pero se identificará con el elemento más empobrecido.

Esta incongruencia entre palabra y acción es muy importante. En este sentido, prestará más importancia a la palabra que a la acción. Os invitará a seducción pero os la frustrará permanentemente. Os hará la invitación sexual pero se quejará siempre de violación. Este es un elemento que habría que poner de manifiesto.

Otro elemento también importante es la pobreza de ese mensaje que aparentemente es tan rico, tan caótico. El histérico tiene un nivel muy restringido de temas, incluso dentro de esos temas hay siempre funciones lingüísticas que faltan. Funciones como es la del contacto, como es la metalingüística, funciones como la propia poética, no existen en el lenguaje del histérico.

Este es un niño que vivió una infancia bastante confusa, bastante caótica, y, sobre todo, muy ambigua. En su grupo familiar originario, en el niño se fomentaba una aproximación a las cosas, pero no a las cosas sino a sus representaciones. Se fomenta la aproximación a los objetos pero inmediatamente la aproximación es hacia el concepto de etiqueta, por ejemplo. De manera que, entonces, el objeto nunca satisface. Porque



evidentemente lo que se está tratando siempre de tener es la riqueza. Se fomenta en momentos determinados "el presumir", pero no se fomenta el gozo que uno puede tener en unas telas, en unos colores o en la ornamentación propia. Se estimula, por el contrario, la posibilidad de ser el niño o la niña guapa. El vestido no tiene ninguna función respecto de la propia persona, sino que siempre es una señal visual para atraer a los otros.

Por la misma manera, también, en el histérico hay siempre una ambigüedad sexual. Es una persona que ha entrado de alguna manera en el juego simbólico con una interacción intergrupala e intragrupal pero no tiene muy claro su propia identidad sexual. De ahí las posibilidades permanentes de frigidez e de impotencia que aparecen en estos individuos.

Originariamente, el padre del mismo sexo es la persona castradora, la persona que castiga, mientras que la persona de distinto sexo es la que seduce, pero la que atrae y rechaza. Sería ese individuo que se le va la fuerza por la boca, habla, incita, pone toda una serie de situaciones, de motivación erótica para el otro, pero, permanentemente remite el paso a la acción. En principio, de los dos padres, el del sexo opuesto atrae, pero seduce verbalmente exclusivamente. Cuando se trata de pasar a la acción, frustra al niño o a la niña, como indicando que su relación con su pareja es suficiente, sin embargo, permanentemente está mostrando la propia insatisfacción con esa pareja. En este sentido, finalmente, como os daréis cuenta la única posibilidad incluso de incestuar es una posibilidad simbólica: yo no encontraría nadie con quien mejor hacer el amor que con mi madre, que con mi padre.

De ahí el continuo fracaso que va a tener el histérico. Se le hará amar esa cosa tan extraña que es la idea del amor, "yo amo al amor". Claro, el amor cada vez que se concreta en un individuo particular... el amor ronca, el amor suda, el amor no da siempre orgasmos.

En esa misma medida, hay una inadecuación del objeto al objeto ideal. Cuando se coge a un objeto amoroso se le coge por identificación con ese padre que se idealizó en un momento determinado. Sin embargo, en primer lugar, el modelo era inalcanzable, y, por supuesto, lo que sigue al modelo nunca es ajustable totalmente con ese modelo. Pero aquí ya aparece como esa renuncia al gozo. Y es que el histérico, la histérica tienen unos amplísimos niveles, vamos a decirlo así, de conformación. Llorarán siempre su desgracia, pero, en último término, adoptan o se vinculan con individuos a los que desprecian en el fondo, pero individuos que, de alguna manera, los controlan.

Hay una fórmula en psicopatología muy rica, preciosa: dice que los obsesivos tienen siempre un índice de histerización, en el sentido de que al obsesivo siempre lo engancha el histérico. Mientras que también en el histérico habría un índice de obsesionalización, buscaría siempre el gran príncipe azul o la gran princesa roja, siempre van detrás de ellos, pero, en último término, siempre quedan controlados porque hay

en ellos ese índice de obsesionalización que les hace vincularse siempre a esos obsesivos, que son los que vamos a tratar a continuación.

## **La personalidad lógica.**

A la personalidad lógica o personalidad obsesiva también la llamamos personalidad compulsiva. Es la persona de exagerada meticulosidad, de orden, de escrúpulos. Las personas que están más decididas, en muchos momentos, a restringir sus experiencias que a ampliar sus categorías mentales. Necesitan que sus experiencias estén clarísimamente ordenadas en categorías, de modo que si faltan las categorías es mejor no tener experiencias por la hostia que se pueden llevar.

Lo esencial de esta personalidad lógica es que toda su dinámica, toda su economía, es aliviar la tensión. No pretende establecer una interacción comunicativa con los otros porque de los otros sólo puede esperar mal; de los otros sólo puede obtener, en último término, confirmación de lo desgraciada que es la gente, de modo que se alivia.

Habéis oído hablar a los toreros cuando dicen: " y con la muleta se alivió". El torero sale, tiene su miedo, en un momento determinado le importa tres pepinos cómo sea el toro, qué características tiene el toro, le pega cuatro trapazos, le retuerce el esqueleto tres o cuatro veces y cuando tiene al toro ya echando el resuello, entra por uvas a despacharlo lo más pronto posible. Aquí hay que decir lo mismo. El obsesivo trata permanentemente de aliviar su ansiedad. De ahí su necesidad de control.

El obsesivo no puede aceptar ninguna situación que se escape a sus posibilidades de dominio. Consecuentemente hay momentos que veréis que le es necesario el ritual, impone el ritual a la gente que le rodea, tiene sus horas, tiene sus requisitos para hacer determinado tipo de cosas, y cuando uno entra allí y le conmueve y empieza a tratar de sacarle de ese ritual, aparece eso que se llama compulsión: hay que hacerlo, hay que hacerlo, y hay que hacerlo" y, finalmente, o te tiras por la ventana, o te pegas un tiro, o tragas y participas en el ritual.

En este tipo de personalidad tienen gran importancia las situaciones socioeconómicas, lo tienen en todas las categorías pero aquí tienen una gran importancia. Pueden aparecer como grandes revolucionarios pero veréis que fallan en las cosas pequeñitas.

Yo creo que hay un índice de obsesionalización en muchos de nosotros cuando decíamos, por ejemplo: qué bien con el fascismo declarado, qué bien con Franco, lo teníamos todo claro, sabíamos por dónde tenían que ir las cosas... Ahora, de pronto, nos encontramos ante acontecimientos muy fluidos, y ante esos

siempre el obsesivo fracasa. Cuanto más fluida es la situación más a prueba se ponen los mecanismos obsesivos y compulsivos de este tipo de personalidad.

El mensaje fundamental del obsesivo es un mensaje de carácter intrapersonal, digamos que no toma en cuenta la situación real y concreta fijarse en los aspectos semánticos y sintácticos de su mensaje, muy poco en los pragmáticos. Podrá hacer una alianza pero en el fondo cree que está por encima de ti, no te sitúa en un mismo plano; por lo tanto, no necesita nada de ti, necesita dignidad..., regular sus producciones, definir perfectamente las cosas.

En este sentido hay un hiperfuncionamiento de los valores cognitivos, en detrimento de los valores afectivos o de los valores emocionales.

Un elemento también importante es que el obsesivo es un perfeccionista del pensamiento. Le van bien todos los rollos especulativos, le van bien la expresión lógica. A veces os encontraréis que se puede dirigir a vosotros incluso empleando mal el diccionario o el vocabulario. Es igual, necesitan palabras que a veces no dicen nada pero que nos sofocan bajo su flujo. Nos quedamos ahí enredados en esa malla, no buscan transmitirnos un efecto, buscan controlarnos. Por esto, digamos que la compulsión en el obsesivo no trata de alcanzar un fin, trata siempre de preservar la ansiedad. La compulsión es amarrarnos, no tanto meterse en un tipo de interacción.

En el proceso comunicacional del obsesivo actúan muy poco los mecanismos de feed-back. El feed-back nos puede servir en un momento determinado para modular la acción pero el obsesivo pasa de esto. No se calma sino cuando se calma él. Le importa poco lo que tú puedas ofrecerle, digamos que está en permanente silencio para él. Por ello, el lenguaje del obsesivo es más un monólogo que un diálogo.

Son niños que han aparecido en familias donde hay siempre un éxito ínter prematura de los padres respecto del niño. Una secuencia que se produciría como: "tienes que hacer esto así, las cosas son así". Los padres nunca repararán en sí si la actividad del niño es gratificante o no para él, le pedirán que cumpla con determinados requisitos, con determinadas obediencias. De modo que, finalmente, el niño lo que aprende es un repertorio de conductas que por en lado le sirven para controlar su ansiedad, en la misma medida que controla la ansiedad de los padres. El niño finalmente lo que haría, según Ruesch, sería "un hacer que suscita aprobación".

Imaginaros que al obsesivo le da por entrar en la cocina, no aceptará la innovación, "los huevos se cuecen tres minutos ¡y punto!". Le interesa cumplir con el formalismo de las operaciones previas incluso muchas veces con el propio resultado, porque "las cosas son como son, son como tienen que ser. La única dinámica en la que se puede encontrar a gusto como dinámica de gratificación es el hacer lo que se debe hacer.

El obsesivo suele ser un deportista. Es el deportista de las marcas. Es el deportista de la higiene física. No es flexibilidad corporal sino rigidez, enfrentamiento al sufrimiento, capacidad de sufrir: ser macho y pasar los 45 Km. y seguir, poder seguir ahí, saltarse las 25 vallas en 4 segundos. Son cuerpos maquinizados totalmente. Van a cumplir con sus tres deseos inmediatos: el deseo de gratificación (que los demás reconozcan la marca que yo he hecho), la capacidad de cumplir con lo que se debe, es decir, hacer las cosas que se deben: por ejemplo la higiene; yo recuerdo la anécdota del señor que se hacía todos los días cinco kilómetros antes de comer porque era un hábito higiénico imprescindible y un día se le murió el hijo y se le veía paseando por el pasillo de arriba abajo, y todos pensábamos que estaba verdaderamente trastornado por el problema de la muerte del hijo... pero, ¡qué va! finalmente nos confesó que mientras no pudiera salir de allí que qué iba a hacer, que no podía prescindir de sus cinco kilómetros porque iba a estar mucho peor a la noche. Imaginad lo que tendría que hacer para recorrer el pasillo de su casa, calcular cuántas vueltas tendría que dar, porque era esencial para su higiene física y, en consecuencia, para la economía de la propia familia: "hemos tenido una pérdida y a ver si ahora vamos a tener una pérdida más gorda como que éste vaya a caer ahora también enfermo"

### **La personalidad retraída o no participante.**

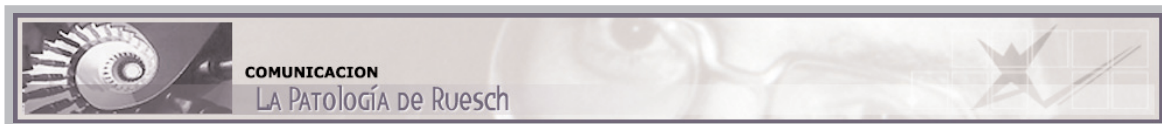
Sería la personalidad que tanto hemos estudiado a lo largo de este curso: la personalidad esquizofrénica. Una personalidad que se manifiesta por un déficit en la interacción, en la participación con los otros.

Son esas personalidades en las que la observación siempre suplanta a la participación. Personas que tienen que controlar la ansiedad que les produce la estimulación, que se tienen que guiar la mayor parte de las veces de inferencias acerca de sus propias autoobservaciones, porque cada vez que intenta contrastar con el exterior recibe una buena bofetada.

En este sentido, digamos que un proceso muy desarrollado en esta personalidad retraída y no participante sería la índole masiva del proceso productivo: atribuir a los otros esas cualidades, esas propiedades, que se desarrollan permanentemente en su fondo.

También como en el caso de la personalidad lógica, del obsesivo, esta civilización contribuye al desarrollo del esquizoide. Un obsesivo está siempre en el mundo de la nada para caer del lado del esquizofrénico y, digamos que un esquizofrénico compensado no es muchas veces nada más que una personalidad obsesiva que está en un medio más o menos inerte.

En este sentido, había una frase de Ruesch muy bonita que decía: Los males de esta civilización.



"Vamos hacia un tipo de hombre cuya radiografía psicológica será la siguiente: un cuerpecito muy frágil con un gran cabezón. Los niveles de cabezón separan la radiografía psicológica del obsesivo de la radiografía psicológica del esquizoide", es decir, que el esquizoide tendría más cabezón que el obsesivo.

Aparentemente la codificación interna del esquizofrénico está bastante desarrollada, sin embargo la comunicación interpersonal y ya no digamos nada la comunicación intergrupar es una comunicación disfuncionada porque siempre hay un foco de ansiedad. En este sentido, es por lo que puede decirse que no hay un diálogo propiamente dicho entre un esquizofrénico y su medio.

Tiene que vivir más de imágenes y de fantasmas, de abstracciones más que de realidades concretas que lo perseguirán y machacarán permanentemente.

Teóricamente puede tener un buen manejo del lenguaje digital, del lenguaje verbal, no encontrareis grandes puntos de sutura a niveles sintácticos, sí puede tenerlos a niveles semánticos, pero, en principio, no tiene por que tener una perturbación del manejo del lenguaje digital. Sí tiene una perturbación grandísima a nivel metacomunicativo, y sí tiene también una gran perturbación a nivel de los lenguajes analógicos, de los lenguajes corporales.

Su posibilidad de detectar el sentimiento, la actitud emocional de los otros, la actitud afectiva es bastante grande pero está siempre comprometida por la necesidad de no compromiso en el que se encuentra el esquizofrénico. Es decir, no quiere nunca meter el gozo en la situación porque teme que desde ese mismo momento se va a producir un aflujo de ansiedad que no va a poder controlar.

Ya hemos señalado anteriormente que nace en familias donde la ocultación, la negación, el doble vínculo, la pseudomutualidad, son constantes. Son familias que no han dado muchas veces una respuesta no verbal a las ansiedades del niño. En este sentido, ya hemos visto que una persona que se pone un poco maníaca más que un razonamiento lógico, el que lo agarres, el que lo metas contra tu cuerpo (según el nivel de descompensación que se dé) puede ser más efectivo que ese gran argumento mediante el cual le tratas de traer a la realidad.

El niño en estas familias no ha tenido ese contacto afectivo, no ha tenido ese contacto emocional. Ha carecido en su infancia de una comunicación apropiada, gratificante, a través de la acción, a través de los objetos, a través de las propias cosas.

De ahí que en la lucha contra el autismo tengamos que, la mayor parte de las veces, restaurar esa posición de contacto del gesto, de la acción, de los objetos, como elementos que le van permitiendo manipular su propio mundo interior, su propia ansiedad.

## **La personalidad ansiosa y temerosa. Personalidad fóbica.**

Esta categoría, como ya sabéis, es una categoría que modernamente se discute bastante su existencia. Antiguamente parecía que estaba muy claro que, junto a las neurosis obsesivas o histéricas, tenía que darse una neurosis específica que sería la fóbica. Hoy pensamos que la fobia es solamente un síndrome, un núcleo que puede aparecer en estructuras patológicas o en estructuras de personalidad equilibradas. En todo caso hoy se hablaría más, por ejemplo de la histerofobia, o histeria de angustia, se hablaría mucho más de esa entidad mixta que de una entidad estrictamente pura como puede ser la fobia.

En todos los casos, porque la fobia, generalmente, es un muelle entre el objeto y el sujeto. La fobia es a veces lo que al histérico le permite no tener que entrar en contacto con el objeto. O en el obsesivo: poderse precaver contra determinados elementos, determinados rituales, por ejemplo sexuales, son auténticas fobias en el fondo que a lo mejor impiden una relación sexual en el momento en que ya parece inevitable. Entonces aparece la fobia como ese muelle de alejamiento, como esa pantalla de no aproximación entre sujeto y objeto.

Teóricamente, Ruesch plantea la fobia analizando los procesos de comunicación.

En los procesos de comunicación a veces se producen acontecimientos, se produce emergencia de situaciones, la aparición de relaciones, la aparición misma de objetos que determinadas personalidades ansiosas no pueden asimilar, organizar, interar suficientemente. En ese sentido, esa persona ansiosa cuando se encuentra con esas situaciones, con esas relaciones, con esos objetos, se produce en ella, vamos a llamarla así, como una sobreexcitación, que dificulta todavía más su poder de asimilación y de organización.

En ese sentido, lo que hace el fóbico sería dotarse de un mecanismo que le permita evitar la situación de conflicto, la relación indeseada, el objeto de una falta. Es decir, la fobia no es miedo en el sentido de sentimiento de respuesta frente a un objeto, una situación, o una relación, sino que es un antecedente de esa situación. Tiene carácter evitativo precisamente porque al intervenir la fobia desplaza el objeto, la relación, o la situación conflictiva. El fóbico se precave de que el estado ansiógeno pueda aparecer. Lo que hace es repetir una serie de maniobras anteriores con el fin de desplazar o evitar cualquier tipo de contacto. Quiere decir incluso que con estas maniobras el sujeto se ve con la posibilidad de no tener que pensar siquiera en esos objetos y situaciones, los adivina por los canales del desplazamiento y cada vez va alejando más el objeto originario o la relación originaria.

De aquí el que permanentemente nos encontremos con esos problemas que siempre denunciábamos, por ejemplo, en las corrientes conductistas: no hay nada más fácil que curar desde el punto de vista de una terapia conductista que la fobia, pero al mismo tiempo no hay nada más difícil de erradicar, precisamente porque los meandros de conexión entre el objeto actual de la fobia y el objeto que prefigura, el objeto ansiógeno. Pues

no veáis qué elaboraciones se dan como para saber que puede reaparecer permanentemente el síntoma sin que haya una certidumbre sobre el objeto. Toda la economía del fóbico se organiza en torno al manejo o a la evitación de la ansiedad.

Respecto del origen infantil de las fobias, son grupos familiares también muy ansiosos, donde toda la dinámica está dirigida a evitar la ansiedad. El niño se encuentra en un grupo en donde la ansiedad no se comunica, no se elabora, sino que lo que se hace en todo caso es evitar cuidadosamente todas las situaciones de conflicto.

Veréis como los rigores fóbicos están presentes también en todas nuestras relaciones, desde una pareja que se te engancha y que no quiere, ni por el forro, discutir sus problemas, continuamente evita el tema. Como es el caso de una terapia de pareja en donde la situación era esa: evitar cuidadosamente el problema de la ruptura para llevar la discusión hacia un terreno donde uno de los participantes se encontrara absolutamente bloqueado, " sí, pero ¿porqué te casaste conmigo y ahora te descasas?. Parece que uno podría explicar en una novela fríamente el proceso de desamor, pero explicar cara a cara con respecto al otro, al que todavía respetas, y, sobre todo, al que todavía temes, es bastante difícil explicar dónde comienza y cómo termina un proceso de desamor, entonces, toda la maniobra del individuo en cuestión es alejarla, evitar la situación conflictiva, el hecho mismo de la ruptura y plantear una temática que al otro le sigue enganchando. Es decir, el otro no tiene razones para separarse porque no es capaz de verbalizar qué proceso de separación se ha podido dar ahí.

Tendríamos muchas otras situaciones en que sabemos que hay determinados tipos de temas tabúes, y somos conscientes de ello. Es decir, sabemos que damos una mentira piadosa a nuestra madre y nuestra madre se lo cree porque quiere creérselo. Llegamos a las doce de la noche, no hemos venido una noche a casa y la madre se preocupará por nuestra virginidad pero en la medida que consigamos evitar el mogollón de fondo, en esa misma medida, podremos irnos haciendo con el tema que no se plantea. O quien se queja de la infidelidad y sólo ataca la infidelidad. Vete al otro problema, es decir, qué es lo que pasa, en qué no me satisfaces o por qué no te satisfago. Y vamos a plantear eso en vez de evitar la situación de ansiedad.

En este sentido, básicamente la concepción que podríamos tener, incluso en Ruesch ya se ve, es que la fobia no es nada más que una defensa, o si queréis una técnica defensiva adoptada a la personalidad total: técnica defensiva de evitación de ansiedad.

### **La personalidad deprimida.**

Nos encontraríamos frente a una persona que trata de reducir su participación en los grupos, en los sistemas interpersonales. Es una personalidad más o menos compensada al interior del microgrupo o familia

pero de clarísima descompensación en cuanto traspasa estos límites. Es una personalidad que se caracterizaría por la repetición, su nivel de estereotipia es bastante alto frente a los acontecimientos del mundo exterior. Queda anclada en el pasado, en el pasado es cuando ocurrieron las cosas maravillosas, en el pasado era cuando se tenían todas las felicidades, todas las posibilidades, dónde estaba el mundo por hacer y dónde ocurrían las más maravillosas cosas que por ser tan gilipollas uno ha perdido.

Es una personalidad que nunca ha tenido conciencia de autonomía y que, por tanto, que nunca ha sido capaz de encontrar fuentes de autovaloración. Un deprimido, si puede parasitarse al lado de una persona que le dé la estima que necesita, se quejará de su suerte, se refugiará en el pasado, pero irá tirando. El problema es cuando pierde a esa persona de quien depende. Al decir que la personalidad depresiva es una persona dependiente, que no ha tenido capacidad de autonomía, por tanto, que no ha tenido capacidad de diferenciación, que no ha tenido capacidad de autovalorarse. No es esa personalidad individual, ella forma parte del otro yo.

Aquí el proceso de simbiosis lleva a que efectivamente uno se considere parte del otro. Por eso lo que tan frecuentemente decimos, la autoagresión nunca es autoagresión, la autoagresión es siempre agresión al otro que se tiene o con quien se esté incorporado. De hecho siempre los suicidios significan eso: dejar en el otro una huella que le haga llorar nuestra ausencia, que le haga llorar como isla perdida, etc.

Es una personalidad que regula muy poco las entradas y las salidas. No hay correspondencia entre su mundo interno y su mundo externo. No hay correspondencia entre las posibles vías de entrada que poseen y su propio mundo interior. En esa misma medida tampoco hay posibilidad de confluencia entre sus salidas y lo que puede dar auténticamente al exterior.

En cuanto a relación objetal nunca se desarrolla bien con los objetos externos. Siempre se relaciona con las representaciones de esos objetos porque son esos objetos que están idealizados, son esos objetos que no se pueden tener nunca en su totalidad, que nos obligan a dar cuenta de nuestra autoestimación de aspectos positivos y negativos en esa transacción con la realidad, que nos obligan al duelo de los propios elementos negativos de nuestra personalidad o de nuestros vacíos, lo que el depresivo nunca quiere alcanzar a plantear.

Respecto a la personalidad de los padres, son padres que también están como muy motivados, como muy exigidos por un conjunto de valores ideales.

Al niño lo vinculan por delegación, y le hacen asiento de objetivos y expectativas que realmente nunca se van a poder cumplir. Es como una carga de todas las insatisfacciones, de todas las frustraciones, que los padres han tenido que sufrir. Y en esa medida, la imposibilidad de que auténticamente pueda llegar a plantearse una relación eficaz entre lo que se exige del niño y aquello para lo que se le prepara.





Desde aquí, con estos elementos, lo que hace Ruesch es crear una nosología muy estricta que partirá, básicamente, de esta gran tipología que es la que, en el fondo, está en el origen de todos los desarrollos terapéuticos de la escuela de Palo Alto.

*Jose Luis de la Mata*  
**ASIGNATURA DE PSICOLOGÍA DE LA COMUNICACIÓN (4º)**  
**FACULTAD DE PSICOLOGÍA DE ZORROAGA AÑO 2º**